¡proletarios de todos los paises, unios!

COMUNISMO



nº9 julio 1974



X congreso de la IV internacional (resoluciones)

2.

bolivia: balance y orientación



I

1 El régimen del MNR, instaurado a continuación de la insurrección victoriosa de abril de 1952, terminó en noviembre de 1964 con la caída de Paz Estenssoro.

Pero éste régimen que al principio fuera apoyado por la mayoría de la clase obrera y del campesinado y que desde su nacimiento expresó la radicalización de capas pequeño-burguesas, ya en esa época había sufrido un deterioro profundo. En efecto fue incapaz de resolver los problemas que estaban en la raiz de la crisis revolucionaria de 1952.

La economía del país no conoció un auge. Los obreros fueron despojados de sus conquistas políticas y económicas, el campesinado, aún habiendo recibido parcialmente la tierra, no dejó de vivir en una miseria extrema y fue sometido al control de una burocracia limitada y conservadora; la pequeña burguesía urbana no pudó salir de su indigencia ni gozar de sus derechos democráticos, por los que había reclamado en su lucha contra los regímenes oligárquicos; a pesar de la nacionalización de las minas, el país quedó bajo la garra del imperialismo y de sus instituciones financieras mundiales. Los elementos de dualidad de poder que la clase obrera y el campesinado habían impuesto (formación de milicias, control obrero, control de los sindicatos sobre las radios, etc) fueron eliminados progresivamente por la ausencia de una dirección revolucionaria con amplia influencia de masas capaz de desarrollarlos en una perspectiva de lucha centralizada por el poder.

Después de una etapa de desilución y de movilización parcial, las masas relanzaron progresivamente sus luchas y los últimos años del régimen estuvieron caracterizados por crecientes conflictos entre el gobierno y la clase obrera, mientras que las capas de la pequeña burguesía urbana y del estudiantado se movilizaban activamente. En las fuerzas armadas mismas, como lo confirmarían los episodios significativos de octubre de 1969 (Combate de Sora-Sora) se esbozaron fenómenos de desmoralización y los soldados se negaban a participar en la represión.

El golpe de estado militar, cuyo protagonista fue Barrientos, tuvo un carácter preventivo, tendiente a bloquear el nuevo ascenso de las movilizaciones de masas.

En un principio las masas consideraron el cambio político del 4 de noviembre de 1964 como una victoria, lo que impidió que el movimiento se desarrollara según su propia dinámica imponiendo una relación de fuerzas más favorable a la clase obrera.

El nuevo régimen comenzó condenando demagógicamente la dictadura enmascarada de Paz Estenssoro y no vaciló en proclamar las tradiciones nacionalistas revolucionarias.

Barrientos quería ganar tiempo y estaba obligado a aceptar durante algunos meses una situación en que las masas nuevamente armadas en ciertas zonas, gozaban de ciertos derechos democráticos, especialmente, de la libertad de reconstruir sus organizaciones sindicales y políticas. Pero esto, no fue más que un interludio muy breve.

El gobierno militar comenzó a obrar muy rápida y enérgicamente para alcanzar tres objetivos esenciales: la restauración del "orden" en las regiones mineras, la realización de una alianza con la burocracia campesina que le permitiera controlar o neutralizar al campesinado, una "racionalización" económica basada en una reducción drástica de los salarios obreros. Estos objetivos fueron alcanzados en gran medida por la única vía posible: la instauración de una sangrientadictadura militar.

El ejército ocupó las regiones mineras, y los sindicatos fueron practicamente disueltos, Se suprimieron todos los derechos democráticos y los

dirigentes del movimiento obrero fueron arrestados, exiliados u obligados a pasar a la clandestinidad.

La precariedad del nuevo régimen residía sobre todo en la estrechez de su base social y en la inexistencia de márgenes de maniobra económica. Sin embargo, sobrevivió durante aproximadamente cinco años, no como resultado de éxitos reales, ni de un aplastamiento total del movimiento de masas sino, en última instancia, de un equilibrio relativo de fuerzas en el contexto interior e internacional. Barrientos logró, en todo caso, una operación importante: el ejército empezó a desempeñar cada vez más el rol de partido político de la clase dominante y a comprometerse a fondo en la dirección del país a todos los niveles. Esta operación permitió compensar la ausencia o la debilidad extrema de los partidos más o menos tradicionales. La victoria sobre la guerrilla del Che aseguró a Barrientos un tiempo suplementario, pero no tuvo los medios para aprovecharlo. Al contrario, se produjeron serias fricciones en el ejército y en el propio gobierno y nuevas movilizaciones de masas se perfilaron. Durante el gobierno de Siles Salinas que sucedió a Barrientos, el deterioro del régimen se aceleró aún más. El ejército se vió obligado a operar un cambio brusco: el nuevo presidente, General Ovando, proyectó un curso reformista.

2

El golpe (del General Ovando) del 26 de septiembre de 1969 no carecía de analogías con aquel del 4 de noviembre de 1964: se produjo por la necesidad de hacer frente a una situación que se deterioraba muy rápidamente y estaba caracterizada por un repunte cada vez mas nítido del movimiento de masas. Pero justamente a causa del fracaso de la dictadura derechista, el ejército-partido debía tomar por otro camino. Quiso aparecer como una fuerza política que había reflexionado sobre las lecciones del pasado reciente, que había comprendido, incluso, las razones que inspiraron las acciones de los guerrilleros y que proponían una solución nacionalista revolucionaria, anti-imperialista a los problemas que atormentaban a las grandes masas.

La nacionalización de la Gulf Oil fue el gesto más simbólico de una orientación que pretendía rectificar las relaciones con el imperialismo y estimular el desarrollo del capital autóctono.

Una demagogia anti-imperialista, la perspectiva de un desarrollo económico, la afirmación de la necesidad de una reestructuración del estado sobre una base "nacional" y de una revolución industrial en el campo fueron los motivos de los que se valió el ala reformista para asegurarse el apoyo o la opinión favorable de las masas obreras, campesinas y de la pequeña-burguesía urbana. El éxito relativo obtenido en su primer año por el gobierno de Velasco en Perú y las "nuevas" orientaciones esbozadas incluso aún por los círculos imperialistas cuya expresión más explícita fue el informe Rockefeller, parecían dar al reformismo de Ovando una apertura internacional.

En el marco de la relación de fuerzas dadas esta operación implicó inevitablemente el precio de una restauración de los derechos de las organizaciones sindicales y políticas de la clase y el conocimiento de la realidad del nuevo ascenso de las masas que se estaba produciendo. Además el hecho que Ovando no estaba en condiciones de mantener sus promesas y que su cambio no tenía más que implicaciones extremadamente modestas, provocó el estallido de conflictos serios y una acentuación de la combatividad de las masas que ya gozaban de una considerable libertad de acción. Las maniobras de los sectores burgueses que no querían sostener el paso del nuevo curso y las maniobras de los círculos imperialistas que rechazaban toda concesión provocaron una nueva crisis, 12 meses despues del advenimiento de Ovando al poder. Esta crisis se tornará tanto más grave por cuanto el ejército conoció diferenciaciones políticas en su seno y, en la incapacidad de encontrar un compromiso enfrentaba la crisis con iniciativas opuestas. La derecha militar probablemente, subestimó tanto la reacción de la izquierda como el nivel de movilización de las masas. Sin embargo, desde que quedó claro que las masas estaban listas para intervenir activamente contra toda tentativa fascista o fascistazante, los militares, dándose cuenta del peligro reestablecieron ampliamente una base común en el marco de una confirmación del curso reformista. Como resultado de la crisis y del alerta que representó a los ojos de las masas Torres, sucesor de Ovando, debió tomar actitudes más radicales.

Esto implicó en la práctica algunas medidas suplementarias que atacaban intereses imperialistas y, sobre todo, concesiones económicas y políticas más importantes a la clase obrera. En este contexto dado que la crisis del régimen no dejaba de agravarse, (tentativas reaccionarias, conspiraciones, maniobras y presiones del exterior, etc), el ascenso de las masas tomaba una amplitud y una fuerza que no habían alcanzado desde abril de 1952, extendiéndose desde el proletariado a las mas amplias capas de la pequeña burguesía urbana y aún a algunos sectores del campesinado.

La convocatoria de la Asamblea Popular en mayo de 1971 marcó simbólicamente el punto culminante de este ascenso.

La caída del gobierno de Torres, derrocado sin pena ni gloria en pocas horas es, en último análisis, una confirmación ulterior de que en Bolivia es objetivamente imposible una etapa democrática, anti-imperialista y anti-oligárquica. Es también imposible una consolidación aún de corta duración de un régimen de democracia burguesa. Desde el momento que se desarrolla un movimiento de masas, su dinámica tiende irresistiblemente a cuestionar el régimen capitalista como tal; rápidamente se torna inevitable un enfrentamiento decisivo.

La tragedia del proletariado boliviano fue que la mayoría de las organizaciones que se proclamaban de la clase obrera no comprendieron que tal salida era inevitable y aunque sintieron el peligro fueron incapaces de sacar todas las consecuencias políticas y operacionales que se imponían.

3 Banzer subió al poder a continuación del realineamiento del ejército en una orientación reaccionaria y gracias al apoyo del imperialismo norteamericano y del sub-imperialismo brasileño. Su golpe fue inspirado especialmente por las capas burguesas nacionales que habían aprovechado del progreso económico parcial de ciertas regiones en la década del 60. Estas capas que estan vinculadas con la burguesía tanto argentina como brasileña, llegeron hasta amenazar con la secesión de una parte del territorio y este chantaje contribuyó mucho a la decisión del ejército de derrocar a Torres, ya considerado como incapaz de controlar la situación, y de restablecer una dictadura de la derecha.

Por otra parte el acuerdo con la Falange tuvo el objetivo de hacer posible una colaboración con los sectores conservadores de la clase media y el compromiso con el MNR se debió a la necesidad de ganar el apoyo de las capas populares o de neutralizarlas. Es justamente en está óptica que Banzer evitó un enfrentamiento directo en las regiones mineras.

La composición heterogenea del bloque gubernamental ha sido una de las razones de la inestabilidad del nuevo régimen militar sacudido por continuas crisis intestinas; los conflictos de intereses entre las burguesías de otros países, especialmente Argentina y Brasil, jugaron tambien un rol. En tal contexto fue imposible para Banzer, aplastar completamente al movimiento obrero, debió admitir incluso un funcionamiento parcial de los sindicatos en las regiones obreras. El resultado fue que se produjeron manifestaciones y huelgas importantes, especialmente en octubre noviembre de 1972, que indicaban claramente la voluntad de resistencia y contra-ataque de los sectores del proletariado y de la pequeña burguesía urbana, víctimas de medidas económicas severas.

Seria sin embargo erroneo subestimar el dato esencial: el golpe de estado de Banzer permitió a las clases dominantes superar la crisis mas grave de los últimos 20 años haciendo retroceder y golpeando duramente un movimiento de masas vigoroso.

La burguesía nacional y el imperialismo son perfectamente concientes de la inestabilidad estructural del país y del peligro de otras alzas de masas. Ellos se dan cuenta de la necesidad (desde su punto de vista) de concebir planes de explotación y de reorganizacion política de relativamente largo alcance y de aplastar por todo un periodo a la clase obrera. Por un lado se deben esforzar por estimular un desarrollo económico que, aunque deformado y parcial, fortifique socialmente a la burguesía, unifique sectores de las clases medias y asegure fuentes de trabajo a una parte al menos de la masa creciente de desocupados y semi-desocupados. Por otro, deben crear un aparato de represión más "científico", capaz de seguir el ejemplo dado por el régimen gorila de Brasil.

Banzer no ha dado ningún paso decisivo en ese terreno, pero hay evidencias (proyectos económicos, decisiones de bloque, ayudas militares) de que las clases dominantes nativas y el imperialismo se esfuerzan en actuar en esa dirección; sería



erróneo estimar que sus iniciativas estarían condenadas de todas maneras al fraceso rápido y total.

Si el movimiento obrero no organiza la resistencia, y no logra un amplio contra-ataque, el enemigo (con Banzer o algún sucesor) podrá alcanzar serios objetivos en su plan de estabilización La lección de Brasil, dejando de lado las evidentes diferencias, debe ser asimilada por los revolucionarios bolivianos.

II

4 Aún representando una minoría restringida de la población, el proletarido jugó un rol esencial en las principales luchas de los últimos decenios, gracias a su integración en el sector clave de la economía y a su concentración geográfica.

Es en ésta concentración que reside la fuerza de la clase obrera; la ciudadela de las regiones mineras creó graves problemas a todos los gobiernos, que fueron obligados a menudo a hacer series concesiones y aún a tolerar en varias oportunidades situaciones de doble poder. Pero, al mismo tiempo, la posición geográfica y el relativo aislamiento han impedido, a veces, una movilización efectiva y directa en momentos cruciales y facili

taron, por otra parte, la acción de la represión que produjo verdaderas masacres. Los mineros bolivianos alcanzaron bien pronto un elevado nivel de conciencia sindical y por sus mismas condiciones, fueron llevados periódicamente, a realizar impetuosas movilizaciones políticas. Su combatividad y su capacidad de recomenzar, aún después de los golpes más severos, no tienen equivalente en el continente sudamericano. Pero esto no ha sido suficiente para hacerlos adquirir una autoconciencia política global y comprender realmente la necesidad de una organización de clase, política, autónoma, distinta de los sindicatos.

Igual que en la mayor parte de otros países de America Latina, el proletariado boliviano no vivió las experiencias de las organizaciones de masas tradicionales social-demócratas o stalinistas. En el contexto específico de Bolivia, esto implica dos consecuencias: la formación de núcleos políticos que se aproximen directamente al marxismo revolucionario y la movilización de la gran mayoría del proletariado durante un largo periodo bajo la bandera de movimientos nacionalistas revolucionarios con dirección pequeño burguesa que obran de acuerdo a los intereses de la burguesía llamada nacional. Este fenómeno explica el radicalismo de esos movimientos en Bolivia en su momento de apogeo, este radicalismo explica a su vez, porqué el MNR fue capaz de ejercer una hegemonía o una influencia muy grande sobre la clase obrera durante un largo periodo.

La insurrección de abril de 1952 le permitió a la clase obrera arrancar conquistas importantes (como el control obrero y las milicias) y conservar durante años una combatividad muy grande y una conciencia muy elevada de su propia fuerza. Pero la subordinación a la dirección de un partido que, en último análisis representaba los intereses de otras clases le impidió plantear una táctica y una estrategia acordes a las necesidades de su lucha, en una situación de crisis revolucionaria que ponía objetivamente a la orden del día la cuestión del poder proletario. En resumen, abril de 1952 fue el febrero de Bolivia. La aceptación de la dirección del MNR impidió a la clase obrera avanzar por el camino de octubre. Este fue el precio histórico pagado a costa de la ausencia de una organización política autónoma de la clase, del partido revolucionario, con amplia influencia de masas.

5 El MNR no hubiera mantenido tanto tiempo su hegemonía y el proletariado no se hubiera encontrado desarmado políticamente bajo la dictadura de Barrientos y bajo el régimen del reformismo militar si el centrismo no hubiera obstruído el camino de la construcción del partido revolucionario. Sobre todo por la acción de Lechin y su fracción, el centrismo logró impedir que la oposición creciente de la clase obrera al gobierno del MNR rompa el cuadro del régimen y del partido.

Asi mismo impidió que esta oposición se convirtiera en el punto de partida concreto de una maduración política de conjunto y de la construcción de un partido de clase independiente. Esta orientación no cambió radicalmente después de la formación del PRIN, que conservó siempre una línea centrista tanto en su ideología como en su estrategia política, y, sobre todo, en su intervención práctica. Es cierto que después del nacimiento del nuevo partido, Lechin, se esforzó por aparecer como el portavoz de las aspiraciones revolucionarias de la clase obrera pero, de hecho, nunca fue más allá de la lucha por reivindicaciones inmediatas, limitándose en el terreno político más general a las proclamas demagógicas sobre la necesidad del socialismo y la revolución, desprovista de todo soporte de una estrategía adecuada. La habilidad suprema del lechinismo -pagadas a un precio extremadamente alto por las masas que le daban su confianza-, le permitía eludir siempre las opciones decisivas en los momentos cruciales. El aparato de la COB, mucho más que el PRIN, fue su instrumento de influencia sobre las masas. Ambiguo en la primera etapa del gobierno de Barrientos, Lechin coqueteaba con la guerrilla del Che pero se guardaba bien de comprometer en la batalla las fuerzas y la influencia de que todavía disponía. Finalmente, en la época del reformismo militar, a pesar de todas las intenciones demagógicas y de ciertas diferencias por la izquierda con el partido comunista pro-soviético y el oportunismo Lora, el lechinismo se instaló en el régimen de Torres, que aseguraba las condiciones casi ideales para sus acciones tradicionales; aparecer como el defensor número uno del proletariado de las minas, utilizar el mecanismo burocrático de la COB, que fue repuesta de inmediato, hacer declaraciones tan estruendosas como vacías de contenido práctico sobre la revolución y el socialismo. Por su composición, su génesis y sus funciones, la Asamblea Popular debió marcar naturalmente el punto culminante de sus nuevos gestos: cuanto más ruidosos eran sus discursos tanto menos el proletariado estaba preparado para las situaciones que se aproximaban. El resultado fue que una vez más las masas se encontraron sin defensa frente al feroz ataque de las fuerzas de la represión.

El rechazo total del centrismo en todas sus formas es una condición imperiosa para que la clase obrera pueda lanzar su contra-ataque y estar en condiciones de librar efectivamente su lucha revolucionaria por el poder;

6 En 1952, el campesinado fue una de las fuerzas motricas del movimiento revolucionario, uno de los pilares del nuevo régimen; con la reforma agraria fueron heridos de muerte sus enemigos tradicionales y recibió la tierra, emancipándose de una secular condición de sumisión. Para defender sus conquistas y afirmar sus fuerzas organizó sus propias milicias, que junto a las milicias obreras introdujeron durante todo un periodo elementos de dualidad de poder reales.

Después de la conquista parcial de la tierra, después de su transformación en pequeños propietarios -aunque miserables- los campesinos empezaron a desmovilizarse y a volverse conservadores. Permanecieron organizados y armados en parte. Pero su organización dió nacimiento a una burocracia campesina que se ligó al poder, convirtiéndose en el instrumento del conservadurismo y de la represión, las milicias mismas se transformaron cada vez más -en la medida en que subsistían- en el

brazo armado de este aparato burocrático.

Todo esto fue posible en base a una desmoralización creciente, determinada por la constatación de que, carente de ayuda financiera y técnica, la propiedad de la tierra no implicaba ningún cambio en la productividad del suelo y en las condiciones de vida. De este modo el movimiento campesino comenzó a retroceder progresivamente, a fraccionarse, a no manifestarse más que por acciones parciales y esporádicas, a perder todo el dinamismo revolucionario. Fue acorralado en la defensiva y con este espíritu permaneció pasivamente aferrado al régimen que le había dado la tierra.

Esta desmovilización del campesinado se prolongó durante 15 años, y ese fué, entre otros, uno de los obstáculos más graves del ascenso de 70-71 y en consecuencias uno de los elementos que favorecieron el golpe reaccionario de Banzer.

7 La radicalización de las capas pequeño burguesas se tradujo, en la década del 40-50 en fenómenos parcialmente contradictorios. El MNR fue en gran medida una expresión de ésta radicalización que también se expresaba sin embargo, por una adhesión de elementos pequeño burgueses a formaciones stalinistas que durante la segunda guerra mundial e inmediatamente después se opusieron al nacionalismo revolucionario, caracterizándolo incorrectamente como una corriente fascista. Pero más tarde, paradójicamente, cuando el MNR se hacía más y más conservador el PC comenzó a apoyarlo -en homenaje a sus concepciones mencheviques de la revolución en América Latina- contribuyendo así a prolongar la hegemonía sobre las masas de una dirección burguesa.

La época de Barrientos, especialmente a partir de 1966-67, marcó una etapa importante en la maduración de sectores considerables de la pequeña burguesía urbana. Es sobre todo, en ese momento que los estudiantes comienzan a radicalizarse y a integrarse así a un fenómeno de alcance mundial. La acción del Che fue un estímulo adicional de esta nueva ola de radicalización y la derrota de la guerrilla no la disminuyó. Desgraciadamente ésta radicalización y el legítimo rechazo de esquemas en desuso, de las vías pacíficas y de la revolución por etapas, eran acompañadas por una adhesión al espontaneísmo tipo Debrayista y a las concepciones foquistas.

La lección de 1967 no inspiró ninguna reflexión seria. Al contrario, la guerilla de Teoponte en 1970 dió los frutos más amargos del aventurismo foquista: fue como el símbolo de la esterilidad de una concepción fundamentalmente pequeño-burguesa que pretende concebir una iniciativa revolucionaria haciendo abstracción de la dinámica real de la lucha de clases y de toda participación de la clase obrera y del campesinado pobre.

III

8 Los marxistas revolucionarios no podrán fijar su estrategía y su orientación sin hacer un balance de los hechos cruciales del periodo que siguió a la caída del régimen del MNR: la guerrilla de 1967 y la derrota de agosto de 1971.

Guevara y sus compañeros tomaron la iniciativa de desencadenar la guerrilla en un contexto político que justificara plenamente la iniciación de la lucha armada. Por una parte, la dictadura de Barrientos había quitado al movimiento obrero toda posibilidad de acción legal mediante la eliminación de los últimos vestigios democrático burgueses y, por otra parte, las masas, lejos de estar aplastadas y desmoralizadas, manifestaron una combatividad creciente. Desde septiembre de 1965 la vanguardia se había fijado la perspectiva de una lucha armada bajo la forma de guerrillas. El eco que la guerrilla tuvo inmediatamente en las masas, estimulando movilizaciones importantes lo confirmó. Tambien lo hicieron las duraderas repercusiones políticas que tuvo la acción del Che, aún despues de su rápida derrota. Habiendo dicho esto y sin minimizar el viraje que la guerrilla representó en las luchas política en Bolivia, se imponen una seria de consideraciones críticas.

En primer lugar, la elección del terreno era discutible. Esta elección (en efecto) no aseguraba la ventaja de una preparación acabada antes del comienzo de las operaciones e impedía al mismo tiempo todo contacto con la población local. En segundo término si Guevara tenía razon al ubicar a la guerrilla boliviana en una óptica continental, sus análisis de la situación coyuntural en otros paises -especialmente Perú- eran excesivamente someros o eran poco fundamentados.

Pero la carencia fundamental fue la falta de unión con fuerzas sociales y políticas que aseguraran el apoyo político y logístico indispensable. El diario del Che contiene indicaciones claras sobre el tema.

Guevara no ignoraba este problema central y comprendió que no podía resolverlo sin apelar a militantes y cuadros de organizaciones existentes del movimiento obrero. Pero su error fue depender del PC pro-sovietico o de un sector de este partido y, en menor medida, de un centrista acabado como el burócrata Lechín. El hecho de que esta elección fue en gran medida determinada por la orientación de la política cubana en la época de la Conferencia Tricontinental, (ruptura con China, ataque stalinista de Fidel contra el trotskysmo), explica la decisión tomada, sin justificarla.

El segundo error consistió en una concepción-

objetivamente sectaria de las relaciones políticas entre las fuerzas favorables a la lucha armada. Era justo, en principio, preconizar enérgicamente la unidad del frente militar. Era correcto, tambien, que el núcleo que tomó la iniciativa defendiera el rol de dirección que desempeñaba normalmente el Che. Pero de esto no se desprendía -- que todos aquellos que quisieran unirse a la guerrilla debían aceptar automáticamente la hegemonía política del ELN y todavía menos disolverse - organizativamente. La actitud tomada al respecto de esta cuestión por la dirección del ELN, además de dar una coartada a Monje y compañia fue un obstáculo muy grande para el incremento sustancial - de la acción de la guerrilla.

Fue como consecuencia de estos errores que la guerrilla no pudo establecer lazos efectivos con las masas, enraizarse, darse un mínimo de infraestructura sólida, crecer a tiempo por el aporte de otras fuerzas que estaban disponibles desde -- los primeros meses. Asi, cuando la represión dió sus primeros golpes serios, las consecuencias fueron catastróficas, y el grupo de Guevara fue condenado al más trágico aislamiento. De allí la derrota inevitable a corto plazo.

9 En lo concerniente a los sucesos de agosto - de 1971, la cuestión radica en saber porqué un movimiento de masas que había conocido, - (hasta la víspera) un desarrollo espectacular, fue aplastado con una rapidez extrema, sin - oponer gran resistencia. En sentido muy general - el factor determinante es una vez más la ausencia de un partido revolucionario arraigado en las masas a escala nacional. Es necesario destacar, que a pesar de las experiencias pasadas, los partidos y las corrientes oportunistas pudieron conservar su hegemonía sobre la mayoría de la clase obrera y de la pequeña burguesía radicalizada. Pero es - necesario recordar, al mismo tiempo, que el campesinado, no se movilizó en escala nacional, ni durante el golpe de Estado.

Se dieron luchas campesinas en 1970 y 71 especialmente en las regiones de La Paz y Santa Cruz, pero no excedieron el estado de explosión local - indicando una tendencia potencial que no escapaba a los burgueses asustados que ya estaban preparando el golpe. Tal situación permitió al ejército - concentrar sus esfuerzos sobre un número determinado de ciudades, multiplicando así sus posibilidades de éxito rápido.

En segundo término, a pesar de todas las declaraciones demagógicas y la adopción formal de - declaraciones aparentemente muy radicales, la mayoría del movimiento obrero y de la pequeña burguesía no comprendió claramente la naturaleza del movimiento de Torres; no comprendió tampoco la dinámica inevitable de la situación. La carencia de un análisis riguroso y la ausencia de una fuerte denuncia de la naturaleza del reformismo militar y de su nebulosa ideología, impidieron a las masas tener perspectivas claras, y comprender de -- una manera concreta que era inevitable un enfrentamiento mayor a corto plazo. Peor, todavía: la - ilusión difundida era que, frente a un ataque -- "fascista" Torres mismo respondería con ayuda, al menos, del ejército y al fin de cuentas se vería obligado a darle al pueblo las armas que reclamaban.

El error de análisis consistió tambien en la evaluación de las conquistas del ascenso obrero - y más especificamente de la significación de la - Asamblea Popular, que llegó a comentarse en el -- mundo entero.

La Asamblea que Torres estuvo obligado a aceptar fue indiscutiblemente una manifestación de la pujanza del movimiento de masas, expresó una situación de dualidad de poder embrionario y constituyó un instrumento eficaz para la propaganda y la agitación revolucionaria y para una confrontación entre las diferentes corrientes sobre los problemas cruciales. Pero no tenía ningún poder de decisión, no disponía de ninguna fuerza efectiva para imponer sus decisiones eventuales, y lo que es -- más, no era la expresión directa de la voluntad - soberana de las masas. No estaba tampoco sostenida por organismos democráticos, elegidos en las fábricas y en los pueblos, en las barriadas obreras, en el ejército. En este terreno decisivo no es posible ninguna comparación con los Soviets rusos - de 1917. Ademas la composición fue decidida por - criterios arbitrarios y a menudo se imponían las mezquindades sectarias sobre las consideraciones políticas de conjunto. Finalmente fueron ignoradas o eludidas las cuestiones esenciales: los sucesos políticos que se aproximaban y los medios - para responder al golpe inminente. De hecho, la - Asamblea funcionó mucho más como un parlamento estéril e impotente que como un instrumento de movilización de las masas. Durante el golpe de estado fue absolutamente incapaz de dar alguna orientación y dirigir la resistencia armada de las masas. En un contexto de alza revolucionaria, de crisis del aparato de la clase dominante, en vísperas de una confrontación mayor, cuando la meta, es en último análisis, el poder, los problemas de la lucha armada se transforman en los problemas políticos decisivos. La gran mayoría de los dirigentes del movimiento obrero han olvidado esta verdad -- primera. Ellos se adormecieron con la ilusión de postergar indefinidamente los acontecimientos, de obligar a Torres y los sectores "antifascistas" - del ejército a sacar las castañas del fuego en lugar de ellos, en la medida en que se plantearon - el problema de la lucha armada -en todo caso sin ningun esfuerzo de sistematización fueron incapaces de superar esta concepción insurreccionalista y espontaneísta que había fracasado en numerosas experiencias trágicas en Bolivia y fuera de ella.

Por otra parte, el frente revolucionario se - debilitó tambien por los errores aventureras y militaristas cometidas por algunos de sus componentes y especialmente por el ELN. Este no había asimilado las lecciones de 1967, no había superado - las tendencias sectarias y burocráticas. No había comprendido a tiempo el alcance de los hechos de septiembre de 1969. Por eso es que se lanzo entre otros, a la desastrosa aventura de Teoponte des--

perdiciando valiosas energías y facilitándole el juego a oportunistas y centristas. Aún después de Teoponte el ELN persistió en una orientación confusa, en detrimento de un trabajo de masas que era posible y necesario desarrollar.

IV

10 El movimiento trotskysta boliviano entró en el escenario político alrededor de 1940 y en su cuarta conferencia nacional de comienzos de 1946, se dió una estructura organizativa nacional que le permitió orientar sus actividades hacia su inserción en las masas mineras, que por ese tiempo consolidabansus sindicatos.

Sin embargo, de haber ganado fuerzas apreciables que le permitieron llegar al Parlamento con diputados y senadores, por una serie de errores, conflictos internos y la represión de 1949-50, no fue capaz de disputar al MNR su hegemonía sobre la clase obrera y la clase media pobre. Inmediatamente después de abril de 1952, el POR logró desarrollarse ganando influencia real sobre el campesinado, empujando su sindicalización y la ocupación de tierras, y en los sectores mineros. Al luchar por la creación de la COB, ganó una mayoría en sus asambleas con las cuales movilizó a las masas para imponer la nacionalización de las minas bajo control obrero y derecho a veto. Su influencia ideológica se tradujo en la redacción del primer programa de principios de la COB, dando un polo de aglutinamiento de las masas frente al gobierno burgués.

La actividad política del POR crea en la práctica el enfrentamiento de dos líneas y dos programas: el de la burguesía con pretensiones desarrollistas independiente y el de la clase obrera revolucionaria. Por el peligro que representaba el POR, fue duramente atacado por el régimen del MNR, perseguido violentamente y por último dividido en base a la capitulación de la tendencia Lora-Moller que abandonando las filas trotskystas ingresaron al MNR en octubre de 1954. Esta división del POR lo debilitó y le impidió explotar a fondo, por su cuenta, las crisis posteriores del régimen de Paz Estenssoro y la desafección de las masas hacia el MNR.

No obstante, la capacidad de análisis del núcleo de dirección que aseguró la continuidad del Partido y las repercusiones positivas de la revolución cubana en Bolivia, permitieron al POR ganar posiciones regionales importantes, captar cuadros nuevos para intervenir efectivamente en los meses de octubre-noviembre de 1964. Desde que Barrientos logró instaurar su brutal dictadura, el POR comprendió que era necesario definir una nueva orientación de la lucha armada y a partir de 1965 comenzó a prepararse en esa concepción.

Luego, cuando comenzó la guerrilla del Che en 1967, el POR comprendió su importancia revolucionaria, le expresó su apoyo y se declaró resuelto a intervenir directamente. Las condiciones existían para participar en la lucha a corto plazo con fuerzas modestas, pero en todo caso apreciables frente a los destacamentos del Che. Esas posibilidades, sin embargo, no fueron aprovechadas fundamentalmente por el sabotaje político y material de los jefes de la red urbana del ELN, caracterizados como elementos sectarios, anti-trotskystas que aún ligados al PC pro-soviético, ponían toda clase de obstáculos.

11 Después de la muerte del Che, el POR junto con la dirección de la Internacional, fijó una orientación hacia la reiniciación de la lucha armada con una concepción que superaba los errores cometidos y tenía en cuenta las lecciones del fracaso. Particularmente, la reorganización de la guerrilla en la que se embarcó el POR, contemblaba su ligazón con el movimiento de masas y la lucha de clases en este periodo. Esta orientación fue discutida y complementada en el 9º Congreso Mundial.

El POR consideraba que en Bolivia existía una situación pre-revolucionaria. En el marco más general de tendencias similares a escala continental. Subrayó que el Ejército había asumido el rol de partido de la burguesía en el poder, que no existía ninguna perspectiva de etapas democráticas relativamente amplias que permitieran el crecimiento y maduración del movimiento obrero y del partido revolucionario en condiciones de legalidad o pseudo-legalidad; que el ascenso de masas y las conquistas de la clase obrera, por poco importantes que fueran provocaban un enfrentamiento mayor, a corto plazo, entre las masas y las fuerzas represivas. Insistió que la lucha revolucionaria no sólo tenía al frente a la clase dominante nativa sino tambien al imperialismo yanqui y sus aliados de los otros países del continente.

En este análisis basó su concepción de lucha armada, rechazando la idea que afirma que el enfrentamiento armado se producirá sólo en el último momento, el de la insurrección de las masas. Por consiguiente, había que prepararse para una lucha dura y prolongada que adquiriría probablemente dimensiones continentales. La forma inicial de esta lucha sería la guerrilla en sus tres formas: rural, urbana y minera. Esta guerrilla podría desarrollarse sin aislarse de las masas y sin unilaterizarse. Justamente, porque en Bolivia el movimiento obrero y campesino revolucionario tenía una larga tradición de lucha, en la que numerosos cuadros habían reflexionado sobre el pasado, comprendido la inutilidad de las concepciones tradicionales, precisamente por no haber márgenes democráticas, la lucha armada podría contar, desde el principio, por una participación directa de obreros, campesinos y estudiantes politizados, estableciéndose así lazos sólidos con el movimiento de masas.



Retrospectivamente esa orientación, que llamaba la atención en contra de la ilusión de una etapa democrática más omenos significativamente duradera y que insistía sobre la cuestión de la lucha armada como una de las tareas del momento para el POR, se ha verificado correcta. Pero la concepción del POR sobre la lucha armada, al igual que la de la Internacional, quedaba todavía muy imprecisa desde los núcleos guerrilleros impulsados por el partido hasta la creación de un ejército revolucionario de masas. De ese punto de vista las concepciones de los compañeros del PRT(C) pesaron sobre las del POR sin contrapeso por parte de la Internacional. En los hechos, por sus tradiciones y su implantación esencialmente obrera y campesina (90% de la militancia) -distintas de las del PRT- el POR caminó sobre dos piernas, en el mismo momento que avanzaba de manera propagandística y a veces abstracta la necesidad del Ejército Revolucionario, ha desarrollado correctamente proposiciones precisas de armamento del proletariado y del campesinado a partir de las organizaciones que las masas mismas reconocían como suyas.(milicias obreras, regimientos campesinos). Por fin, dada la gran debilidad de la infraestructura del POR, hubiera sido necesario jerarquizar mucho mejor la importancia de las tareas militares inmediatas que el Partido daba.

Desde septiembre de 1965, el POR había concebido a "la guerrilla como una prolongación de la lucha de masas". Desde 1968 precisó que esta guerrilla, por eso mismo, no podría ser exclusivamente rural sino una combinación de guerrilla con zonas rurales, elegidas con criterios políticos y no exclusivamente técnicos, con otras en las regiones mineras y urbanas.

En la aplicación de esta línea, el POR llegó a un acuerdo con el ELN boliviano y con las fuerzas internacionales que lo sostenían, en enero de 1968, para trabajar conjuntamente, manteniendo la independencia organizativa y política de ambas organizaciones; sólo el desarrollo de la lucha armada a través del tiempo y la solución conjunta de las tareas de la revolución, plantearía una modificación de este acuerdo. Esto es, que el POR y el ELN no se fusionaron, sino que mantuvieron sus límites organizacionales.

La aplicación concreta de estos acuerdos no fue fácil. En la práctica se mostró que en el ELN había resistencia, prejuicios de tipo stalinista, que retardaron la iniciación de los trabajos conjuntos. Pero, cuando estos se iniciaron las relaciones POR-ELN mejoraron y la responsabilidad compartida, las tareas y riesgos comunes, afianzaron el entendimiento entre ambas organizaciones. Pero la represión de julio de 1969, seguida en septiembre del asesinato de Inti Peredo, paralizaron y desorganizaron estos planes.

La muerte de Inti Peredo cortó la correcta evolución de su equipo hacia una concepción correcta de la guerrilla como un fenómeno de la lucha de clases y unida a las masas, produjo una crisis muy grave en la dirección del ELN con divisiones y conflictos internos; los acuerdos con el POR quedaron anulados y en libertad de acción cada organización. Esto produjo no sólo el renacimiento de los prejuicios anti-partido en el ELN sino un retroceso hacia el foquismo que Inti se esforzaba por superar. Los nuevos dirigentes del ELN no entendieron la situación creada por Ovando y se embarcaron en la funesta experiencia de Teoponte.

El POR, por el contrario, rápidamente, comprendió el cambio producido, de la clandestinidad pasó a la semi-legalidad. Reunió su conferencia extraordinaria de noviembre de 1969 y en ella analizó la naturaleza del Gobierno Ovando, sus límites estrechos de reformismo que predicaba y previó la inevitabilidad de nuevos enfrentamientos a corto plazo. En la práctica, sin dejar de reconstruir sus equipos destruidos por la represión y desorganizados por la cancelación de los trabajos conjuntos con el ELN, reforzó su trabajo en las masas. Realizó una escuela de cuadros internacional en Santiago de Chile, sacó publicaciones, intervino en la lucha por recuperar las direcciones sindicales perdidas, estuvo presente en el Congreso Minero del siglo XX, enarboló un programa de transición que combinaba las necesidades económicas inmediatas con otras tareas de carácter político. El partido fue campeón de la lucha por la vuelta al trabajo de los 3500 despedidos en las minas cuando Barrientos, entre los que estaban casi todos sus cuadros dirigentes mineros, por la devolución de los salarios a nivel de 1965, por la recuperación de los locales sindicales, radios obreras, por la libertad de los presos, entre los

que estaban varios dirigentes del partido. De la nacionalización de la Gulf Oil decretada por Ovando, el POR pasó a plantear su generalización a toda la propiedad imperialista. Donde se avanzó en ese sentido, se chocó con Ovando y su ejército, que intervenían para devolver esas propiedades a sus dueños imperialistas.


Mensaje del P.O.R. en el Primero de Mayo:

Marchemos al Asalto Final del Poder para el Socialismo!

COMBATE

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO, SECCION BOLIVIANA DE LA CUARTA INTERNACIONAL

NUEVA EPOCA — BOLIVIA, PRIMERA QUINCENA DE MAYO 1971

La Asamblea Popular debe Nacer en las Bases

¡ELECCION DEMOCRATICA DE LOS DELEGADOS!

El POR extendió su actividad hacia la Universidad, interviniendo en Cochabamba Oruro y La Paz a través del "Movimiento Universitario Che Guevara" ganando por primera vez, despues de mucho tiempo, auditorio entre los estudiantes, que luego le permitiría intervenir en las elecciones estudiantiles, Ante los obreros y campesinos desarrolló la tesis del armamento de las masas y la creación de destacamentos armados, tomando la iniciativa para organizarlos allí donde tenía influencia a partir de sus propios militantes, como ocurrió en los sindicatos harineros.

En un año, el gobierno Ovando hizo crisis, su llamada apertura democrática desendadenó fuerzas que no podía controlar. En su desesperación entró en conflicto con la Iglesia expulsando a sacerdotes y pastores evangélicos acusados de intervenir en la lucha política nacional. Por último se comprometió en el asalto a las Universidades de La Paz, Cochabamba y Sucre. Los maddosmilitares y el imperialismo, ante la gravedad de la situación, resolvieron preparar y discutir el cambio de equipo en el gobierno, con el acuerdo del mismo Ovando.

La impaciencia del General Miranda provocó la crisis de la primera semana de octubre de 1970. La aviación resistió a Miranda, creando un polo de concentración de los militares descontentos, entre los que se contaba el General Torres que acababa de ser removido de la Jefatura General de las Fuerzas Armadas.

Este sector pidió apoyo a la COB, ofreciendo el 50% de los ministerios del próximo gabinete. Con el fantasma de las masas, que en 1952 habían derrotado al ejército, el sector opositor a Miranda que lo encabezó Torres, definió la situación a su favor en una Asamblea histórica de Generales y Oficiales medios militares en el gran cuartel de Miraflores, en La Paz.

La COB, de la cual Lechin es el máximo dirigente, organizó el Comando Político, con el MNR, todos los partidos de la izquierda, excluídos únicamente el POC(C) y el ELN para que lleve adelante las discusiones con el nuevo gobierno en torno a la organización del gabinete. El General Torres una vez resulta la crisis militar en su favor, retiró su oferta del 50% de ministros para la COB, sustituyéndolo con el compromiso a realizar el programa de reivindicaciones aprobado por la COB, entrando el Comando político en crisis, que determinó el retiro del MNR y prácticamente su receso.

La burguesía y el imperialismo, como antes con Ovando, con el gobierno Torres, buscaban ganar tiempo, recomponer su frente, superar sus desacuerdos militares por las jefaturas y destinos. Pero el ascenso de las masas que comenzó con Ovando, continuó creciendo hasta llegar a la Asamblea Popular.

El POR, acertadamente, durante el gobierno del General Torres pasa de la semi-legalidad cuando Ovando, a la completa legalidad. En los diez escasos meses que duró éste régimen, reajustó su organización, realizó dos escuelas de cuadros, en Cochabamba y Oruro con la ayuda de camaradas chilenos. Reunió un ampliado de su Comite Central y decidió reunir su Congreso Nacional. Al salir en libertad los camaradas presos, rebusteció su actividad sindical. En La Paz se ganan los sindicatos harineros y parte de su dirección nacional, en las minas se accede a algunas direcciones mineras. En la central obrera departamental de La Paz, gana la discusión política de su congreso, haciendo aprobar una tesis, y algunos cargos en la dirección. En el campo gana posiciones y con ella llega al Congreso Nacional de Campesinos Independientes donde obtiene por lo menos un tercio de la dirección elegida.

En cuanto a la Asamblea popular, la posición del POR fue clara y consecuente frente a los reformistas de toda clase, que consideraban a la Asamblea Popular como un poder popular, desde el comienzo, o que tenían el criterio de un organismo dependiente del Gobierno, el POR consideró correctamente que, por una parte, no se podía proponer todo el poder a la Asamblea Popular sobre la base de análisis declamatorios y por otra, tampoco crear otra estructura de poder que las masas no habrían entendido. Pero utilizando la "legalidad" ante los ojos de ellas el POR trabajó por transformar a la Asamblea Popular, en un real poder de tipo soviético, en base a dotarlo de los siguientes elementos, que eran incipientes o que carecía de ellos.

I.- Una estructura que parte de la base y se eleve, a través de organismos intermedios hasta la Asamblea Nacional.

2.- La más amplia democracia en todos los niveles, con elección de los delegados por las mismas bases, y removibles en cualquier momento y la obligatoriedad de rendir cuentas a ésta.

3.- Independencia absoluta del gobierno burgués. El financiamiento de los gastos de-

la Asamblea y las dietas de los delegados debía ser resuelta directamente por las organizaciones obreras, con plena autonomía, sin depender del poder ejecutivo, como ocurrió en mayo de 1971, en que solo pudo hacerse una Asamblea simbólica, porque hasta ese momento el General Torres había negado subvencionarla económicamente.

4.- Fuerza Armada propia, como un instrumento real que defienda la Asamblea y luego sea capaz de hacer cumplir sus decisiones.

5.- Integración mayor del campesinado, de manera que exprese cabalmente la alianza del proletariado y campesinado. Elección de los delegados a través de Congresos Regionales, en forma independiente.

Con éste criterio trabajó el POR. Fue conciente de las limitaciones de la Asamblea Popular, pero aún así nunca llegó a considerarla que debía ser nada más que una tribuna de denuncias.

Además el POR no se conformó con expresar criterios, sino que tomó iniciativas de acción concretas a nivel departamental junto a las organizaciones de las masas.

En Santa Cruz, desde la Asamblea popular departamental, orientó y organizó en alianza con el grupo de Sandoval-Morón, la ocupación armada de grandes extensiones de tierra pertenecientes a la Empresa Cooper para distribuirlas a quienes las necesitaban para construir viviendas.

En La Paz igualmente trabajó por dinamizar la COD y convertirla en una filial regional activa y dinámica de la Asamblea Popular verdadero embrión del poder obrero. Con los sindicatos campesinos donde tenía influencia organizó la ocupación de tierras agrícolas y la expulsión de sus antiguos propietarios, como en las provincias Camacho, Loayza y Nor Yungas.

Es a través de estas acciones junto a las masas que el POR pudo ganar puestos en la Asamblea Popular. La participación de núcleos de sus militantes en los enfrentamientos del 19 de Agosto en Santa Cruz y el 21 en La Paz, con el sacrificio de Tomás Chambi y otros camaradas, han demostrado además, que el POR se había planteado concretamente el problema militar, sin adormecerse en ilusiones alimentadas por los dirigentes oportunistas y centristas de la Asamblea Popular y sus sindicatos.

A esta altura, mirando hacia atrás, podemos decir que si bien el POR analizó correctamente el proceso y se ubicó correctamente y consecuentemente en la lucha de clases, no estuvo exento de limitaciones, errores e indecisiones, que debe superar para capitalizar políticamente mejor los resultados de sus esfuerzos y luchas.

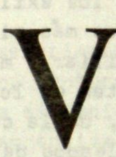


La experiencia del trabajo con ELN si bien arrojó resultados positivos al revalorizar el POR



ante las masas y permitirle mejorar sus posiciones particularmente en las Universidades, estudiantes medios y algunas fábricas, le restó agilidad y la audacia que fueron sus características en épocas anteriores. Lo importante es comprender que en trabajos frentistas y alianzas de ésta clase, los resultados políticos y objetivos, buenos o malos, dependen de la iniciativa y fuerza con que actuan los revolucionarios para vencer a los sectores menos claros. La lucha por la hegemonía deviene en una pieza importante. Por eso, de haber tenido mayor dinamismo y mayor precisión de la lucha armada, el POR habría también determinado una evolución muy rápida en los cuadros sensibles del ELN, como el INTI que se abrieron a un franco trabajo de conjunto.

Esta falta de agresividad estuvo tambien presente durante el régimen de Torres. El esfuerzo realizado no correspondió a las necesidades objetivas y estuvo por debajo de la misma capacidad de las fuerzas del partido; la comprensión de las tareas no siempre fue correspondida por la audacia para vencer la inercia mediante acciones combatientes.



12

La situación boliviana bajo la dictadura de Banzer no ha podido salir de su crónica inestabilidad política y económica. La resistencia obstinada de las masas a la represión de los militares ha impedido imponer en el

país la estabilidad social que reclaman los inversionistas privados. El tan proclamado "milagro económico a lo brasileño" con que sueñan los explotadores nativos no asoma por ningun lado. Lejos de esto la crisis económica se acentua más y más. La inflación vuelva a alcanzar porcentajes elevados dañando el poder adquisitivo de las masas. La dependencia de Bolivia del imperialismo yanqui y el sub-imperialismo brasileño no permite beneficiarse con la elevación real de los precios de las materias primas particularmente en el petróleo y estaño. De la permanencia de esta crisis se nutre la resistencia de las masas y aqui tiene su fuente la tenacidad con que renueva constantemente su lucha. Para absorver y frenar el descontento popular, Banzer tendría que satisfacer en alguna medida las necesidades populares, dar solución a la desocupación, por lo menos mantener, sino aumentar el nivel de vida. Pero, contrariamente, la situación de las masas se deteriora constantemente. Las últimas develuaciones monetarias y las alzas en los productos alimenticios básicos produjeron y seguiran produciendo en el futuro, explosiones virulentas de sectores importantes de la población. La desocupación toma cuerpo, no se ha producido un desarrollo de la industria, capaz de absorver el crecimiento vegetativo de la fuerza de trabajo del campo y la ciudad.

La demanda de cosechadores de las plantaciones algodoneras apenas ocupó una ínfima parte de la masa desocupada, y la creación de 10.000 empleos públicos en los dos años de la dictadura no alcanzó sino para atenuar la cesantía en las filas de los partidos que integran el gobierno. La renta nacional, por consiguiente, desminuyé. El deficit fiscal es más grande cada año.

La dictadura de Banzer no tiene propabilidades inmediatas de modificar ésta situación. Y en la medida que esta crisis se prolonga sin soluciones reales lanza a las masas a pelear.

Pese a la magnitud de la represión, bajo el acicate de la crisis económica y de los golpes que a diario recibe su nivel de vida, el movimiento obrero se ha reanimado. Los sindicatos han resurgido y han vuelto a hacer funcionar sus federaciones minera, fabril, de constructores, bancarias, etc, y han planteado la puesta en marcha de su matriz nacional, la COB. El movimiento de masas, así puesto en marcha, tiende rápidamente a combinar sus reivindicaciones económicas con otras de carácter político. El congreso minero reunido en la ciudad de Potosí el 19 de noviembre de 1973 ratificó sus tesis socialistas, se pronunció contra la política entreguista de Banzer en el petroleo y gas, reclamó amnistía general, libertad de los presos, retorno de los exilados y un aumento del 100% en los salarios más el establecimiento del salario vital, familiar y móvil. Planteamientos similares se levantan en los sectores obreros de la industria fabril, de la construcción, del magisterio, de los empleados de la banca y el comercio.

Este desarrollo del movimiento obrero, del relativo fortalecimiento de los sindicatos, como en el pasado, produce el desgaste del régimen, haciendo surgir contradicciones y pugnas nuevas en el frente oficial. El imperialismo y la burguesía boliviana, ante los resultados del congreso minero y el empuje de los fabriles de La Paz, se apresuran a reajustar su aparato porque presienten aproximarse tensiones y conflictos más graves. El ejército, virtual dueño absoluto del poder, ha resuelto postergar indefinidamente las elecciones prometidas por Banzer para junio de este año y ha impuesto disciplina en el F.P.N., sacrificando el ala pazestensorista del MNR que ha salido del gobierno y sus dirigentes expulsados fuera de Bolivia. El ejército y la empresa privada se han afirmado directamente, en el Gabinete. En esta crisis la FSB ganó posiciones y los más duros han vuelto a la superficie; al mismo tiempo, Banzer definió las negociaciones sobre el petroléo y gas, en favor del Brasil, buscando así, recursos que alimenten esta perspectiva de un nuevo enfrentamiento con las masas.

La situación boliviana madura hacia una nueva crisis en condiciones que siguen presentando un déficit en la dirección. Si bien las organizaciones obreras acusan un repunte, la atomización y debilidad de la izquierda revolucionaria sigue pesando negativamente. Se da la contradicción de que las direcciones reformistas se mantienen pese a no estar a la altura del nuevo desarrollo del movimiento obrero, como ocurrió en el Congreso Minero de Potosí. Por otra parte, reformistas y stalinistas, pretenden ahora desviar al movimiento obrero hacia una lucha nacional democrática. Este sentido tiene el pacto de los 4 (dos PC, PRIN y MNR de Siles Zuazo) y el movimiento dirigido por el General Torres, que públicamente se emparenta con el peronismo argentino.



13 En este marco de la lucha de clases, los marxistas revolucionarios tienen la responsabilidad de hacer avanzar una nueva dirección a la altura del proceso. Pero, una dirección de esta calidad, sólo puede surgir a través de una intensa actividad política que combine la discusión clarificadora sobre la naturaleza de la revolución en Bolivia, la estrategia y táctica a seguir, con la acción real y concreta en el seno de las masas.

El proceso revolucionario boliviano llevó a las masas a unificarse en la COB, y Asamblea Popular. Luego la izquierda boliviana, también fue empujada a unirse en los combates del 2I de agosto de I97I. Producida la derrota, esta unidad se proyectó en el exilio, dando nacimiento al FRA. La participación del POR en el FRA, ha sido consecuencia de la unidad en los combates del I9 y 2I de agosto de toda la izquierda, de las organizaciones obreras afiliadas a la COB y de los equipos de oficiales del Ejército y carabineros que se unieron en la lucha contra el golpe militar. El partido cometió a esta altura el error de firmar el primer volante que informó la creación del FRA, ambiguo sobre el carácter socialista de la revolución boliviana, cuestión que fue definida y aclarada al aprobarse la carta constitutiva del FRA y su plan militar que definieron su naturaleza de organismo político-militar de lucha por el socialismo integrado por los partidos y las organizaciones obreras fundamentales del país. Este error, que se concretizó en la firma de tal documento pero no en la participación en el frente que era correcta, motivó la crítica de la Internacional que el POR aceptó mediante su autocrítica del primero de abril de I972. Los integrantes del FRA, entre los que estaban los dos partidos comunistas, el PRIN, PS, MIR, se comprometieron a luchar por llevar al proletariado al poder sin formas gubernamentales intermedias.

Pero el FRA fue roto por arriba y quedó paralizado. Esos partidos hicieron un viraje; volviendo a sus viejas tesis repiten hoy que no existen condiciones para la lucha por el socialismo y se inscriben en la linea de los frentes amplios para erigir gobiernos de coalición nacional burgueses. Con ese fin los partidos comunistas, pro-sovietico y pro-chino, se han aliado con el PRIN y con el MIR, que dirige Siles Zuazo, formando el llamado "Frente de los 4". Su perspectiva, desde luego ahora es otra. Creen ver fricciones en las esferas burgueses y la existencia de un sector progresista. Esperan que la dictadura de Banzer permita cierta apertura democrática. Basaron estas ilusiones en el funcionamiento semi-legal del movimiento obrero, en las ofertas de la dictadura de elecciones generales y de una amnistía amplia.

La realidad se está encargando de desmentir las esperanzas del reformismo. El Ejército y la empresa privada se han afirmado en el gobierno. Las elecciones han sido postergadas, no habrán elecciones ni se proyecta amnistía general. En vez de los pretendidos cambios democráticos, la dictadura se prepara para enfrentar a las masas.

Los marxistas revolucionarios tienen que salir al encuentro de esas desviaciones, volviendo a insistir sobre la cuestión de la naturaleza de la revolución boliviana, pero no solo en el plano de la propaganda, sino articulando una política unitaria de acción, que precisamente vaya en sentido opuesto apoyándose en la experiencia de las masas y sus adquisiciones políticas.

La premisa fundamental de toda orientación revolucionaria es que ninguna revolución por etapas podrá resolver los problemas económicos, sociales y políticos que son la base de la crisis crónica del país y de los sufrimientos seculares de las masas. La experiencia del régimen del MNR fue definitiva en este sentido. Después de las medidas impuestas por la insurrección de 1952, ha desaparecido toda base objetiva de una revolución "democrática y anti-oligárquica", y todo proceso revolucionario desemboca inevitablemente, desde el comienzo, en el terreno de objetivos anticapitalistas y socialistas. En Bolivia, mucho más que en cualquier otro país neocolonial, la revolución tendrá una dinamica de revolución permanente o no se desarrollará. Es la lección fundamental de los acontecimientos de I97I, que han demostrado, sin el menor equívoco, la precariedad y la fragilidad extrema de toda tentativa "democrática reformista" que no quiebre el marco del sistema como tal.

Los revolucionarios deben rechazar en consecuencia toda política que colabore, directa o indirectamente, con la llamada burguesía nacional o con sectores de ésta. La batalla en este terreno, es, en última instancia, una batalla por la autonomía política del proletariado que, a pesar de su espíritu combativo y su heroísmo, estuvo mucho tiempo bajo la acción de movimientos o caudillos burgueses o pequeño-burgueses, y no ha dejado de sufrir la influencia ideológica del nacionalismo-revolucionario pequeño-burgués, aún en periodo reciente, bajo el reformismo militar del General Torres.

Esta concepción ya tradicional del marxismo-revolucionario se completa con la idea clara sobre el campesinado, principal aliado de la fuerza motora de la revolución que es la clase obrera. Hay que oponerse a las corrientes que desconocen o minimizan la importancia de las masas campesinas en el proceso revolucionario boliviano y que afirman que la fuerza de choque del proletariado es suficiente para derribar el aparato del Estado capitalista. La experiencia ha demostrado que mientras el campesinado no se movilice todo ascenso revolucionario corre el riesgo de desembocar, inevitablemente, en el aislamiento de la clase obrera y en su enfrentamiento con las fuerzas de la represión concentrada sobre ella, como ocurrió en las numerosas masacres obreras y durante el 2I de agosto de I97I, con las consecuencias ya conocidas.

Una de las tareas primordiales del POR en esta etapa es, por eso, profundizar y reactualizar su análisis sobre la situación socio-económica en el campo y de las tendencias potenciales que allí madura, elaborar una política susceptible de tener eco entre los campesinos y preparar su incorporación a las luchas en alianza con el proletariado. El POR debe distinguir con mayor precisión las categorias sociales que se perfilan en el campo con posterioridad a la Reforma Agraria: el proletariado agrícola de las plantaciones e ingenios que se desarollan en la zona oriental del país --

fundamentalmente; los campesinos pobres con poca tierra sin trabajo asalariado; los campesinos medios. Asi mismo, tener presente el fenómeno de la llamada "colonización" o sea el desplazamiento de sectores de la población campesina, e incluso -- obreros desocupados, del altiplano y valles, hacia las tierras vírgenes del trópico. Cada una de estas categorías tiene características, intereses y reivindicaciones propias, que es necesario tener en cuenta para *movilizarlas aliadas al proletariado*. El POR debe intensificar su trabajo en - el campo elaborando plataformas de reivindicación con las necesidades que tienen cada una de estas categorías, para estimular sus potencialidades revolucionarias.

La importancia del trabajo campesino surge no solo de consideraciones teóricas generales, sino de su rol concreto en el período actual de enfrentamientos. Bolivia es un país con una gran masa campesina, una gran parte de la tropa del ejército es también campesina. El despertar y movilización revolucionaria del campesinado, será un -- factor más que penetre en las fuerzas armadas burguesas, impulsando su disgregación.

A partir de la necesidad de la lucha armada - introducida por el 9º Congreso y a partir de su - propia experiencia de 1967 a 1971, el POR debe -- formular con claridad su concepción de la lucha - armada sobre la base de las condiciones políticas actuales de Bolivia. La lucha armada correspondía a las necesidades de las masas y la lucha de clases. Por eso mismo la guerrilla del Che de 1967 - fue ampliamente aceptada por las masas porque veían en ella una forma práctica, concreta, de liberarse del círculo de intervenciones militares y - masacres y de aplicar lo que decían las constantes declaraciones de los Congresos Obreros sobre la lucha por el Poder para el socialismo, apesar de la derrota, las guerrillas hicieron dar un salto cualitativo a las luchas políticas bolivianas y empujaron movilizaciones y conflictos de masas.



De entrada hay que rechazar las dos concepciones opuestas, pero igualmente falsas, sobre lucha armada: la del foco, que hace abstracción de la - lucha de clases, y la del insurreccionalismo espontaneísta, que reduce la confrontación armada a la etapa final del proceso de lucha por el Poder y que espera que las masas, en ese momento, sin - organización militar, resolverán el problema de - su armamento.

El POR ha planteado correctamente la lucha armada como parte de su concepción política de Poder, y ha evitado caer en las desviaciones militaristas. Siempre ha insistido que las acciones armadas de tipo guerrillero tienen por objetivo la penetración mayor del partido en las masas, para desarrollar la intervención política y armada de las mismas masas. Las acciones armadas, es decir la actividad militar, no son exclusivas en la --- construcción del partido, sino que estan unidas - al trabajo político en las masas, como partes inseparables de una estrategia global para romper - las limitaciones del populismo, espontaneísmo y - reformismo, y tomar el Poder.

Teniendo en cuenta la experiencia boliviana.- el proceso tiende a seguir una escala que se puede resumir:

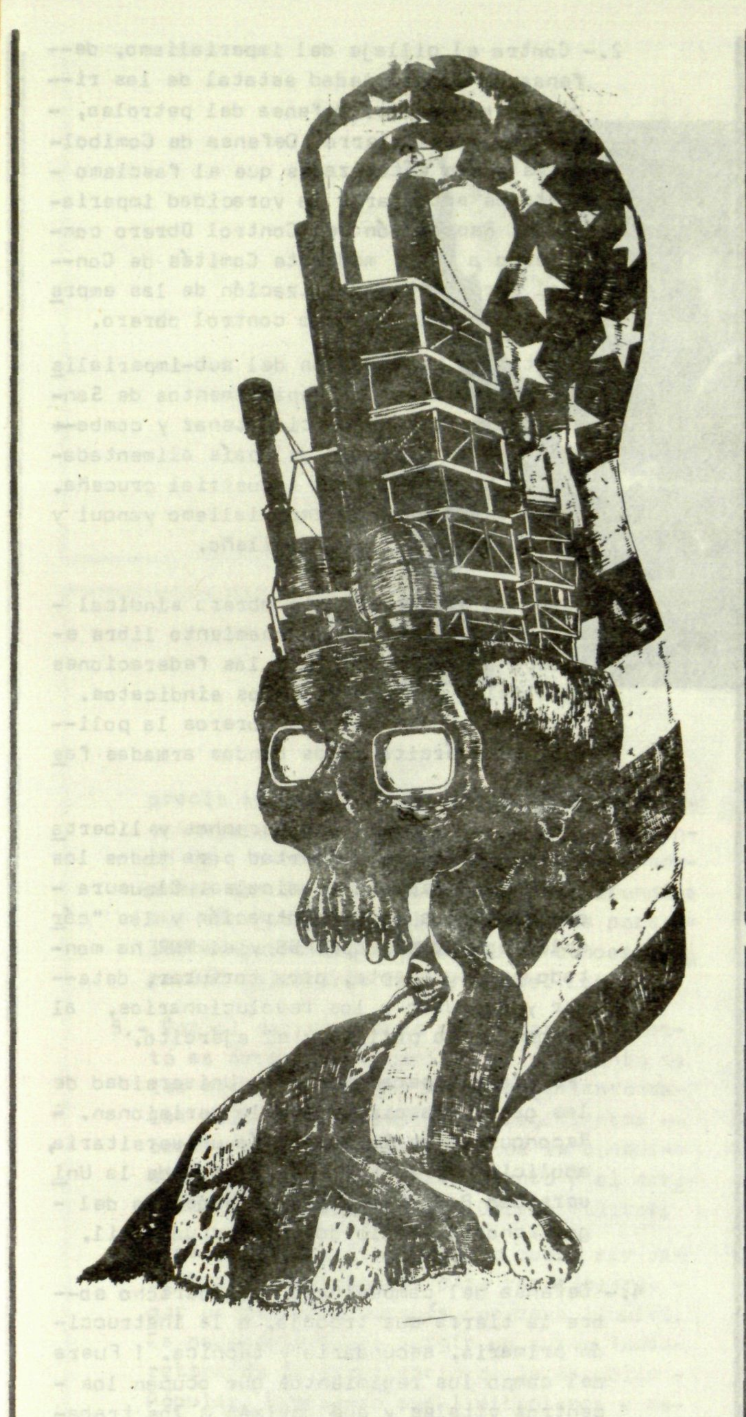
a) El actual período de reactivación del movimiento obrero, la fuerte represión a la vanguardia. Una cierta semi-legalidad para el funcionamiento de las masas y una clandestinidad para las organizaciones políticas de vanguardia.

A este periodo corresponde un tipo de actividad política y militar concretas, que - deben ser dialecticamente combinadas:

I.- Iniciativas armadas de las agrupaciones de vanguardia, efectuadas por sus destacamentos armados. Tiene por objeto estimular el movimiento obrero y campesino, desarrollar ante las masas la necesidad del *armamento y las milicias, al mismo tiempo que* acumular fuerzas humanas, recursos materiales y técnicos.

Estas iniciativas de lucha armada podrán y deberán concretarse tanto en las zonas mineras y campesinas, como en los mayores centros urbanos. Sin embargo, en esta etapa específica, en el que el proleteriado minero y fabril encabezan el movimiento obrero y - alrededor de ellos se preven conflictos y - enfrentamientos, las acciones armadas del - partido tienen que realizarse en su torno y teniendo en cuenta sus problemas.

II.- Intervenir en las luchas actuales, -



cuya dinámica implica movilización de sectores masivos y que pueden llegar a un renacimiento de embriones de dualidad de poderes y de la vieja tradición de las milicias sindicales obreras y de los llamados regimientos campesinos. En esta perspectiva el armamento de las masas tendrá que generalizarse y concretarse en destacamentos armados obreros-campesinos. La intervención del partido será imprescindible para evitar caer en las limitaciones del pasado, cuando las milicias de viejo tipo, fundamentalmente defensivas, no sirvieron para avanzar hacia el Poder. Partiendo de esta experiencia, la iniciativa militar de los destacamentos del partido y de las agrupaciones de vanguardia deben desarrollar un nuevo tipo de milicias, ofensivas y con capacidad de desplazamiento. La propaganda sobre el armamento de las masas y el surgimiento de sus fuerzas armadas no es suficiente, el partido y las organizaciones de vanguardia tienen que colocarse en el centro de este trabajo estimulando a las masas y a la vez fortaleciéndose con sus movilizaciones.

Al mismo tiempo, los revolucionarios deben desarrollar un trabajo político en el seno del ejército burgués, tratando de ganar soldados y suboficiales para el campo del proletariado. Este trabajo debe combinar la propaganda revolucionaria con la agitación de reivindicaciones inmediatas de los soldados y suboficiales (derechos democráticos, condiciones de vida, etc).

Evidentemente, no se puede tener ilusiones sobre los resultados de este trabajo; la desintegración política y militar del ejército burgués no se hará sino se le enfrenta con las fuerzas armadas del proletariado.

b) La generalización del enfrentamiento a consecuencia de la ofensiva militar del ejército burgués resistida exitosamente por las masas o la conquista del poder, da lugar a la unificación de las fuerzas armadas revolucionarias en un nivel más alto, adquiriendo un carácter de permanencia, desprendida del marco de la producción en que actuaron antes las milicias. La combinación interrelacionada entre los destacamentos del partido y las milicias obrero-campesinas, constituye el punto de partida del ejército revolucionario de masas. El Ejército Revolucionario adquiere su fisonomía acabada en el marco de una guerra civil generalizada. La dualidad de poderes político-social, se completa con la dualidad geográfico militar.

La idea del Ejército Revolucionario está así intimamente ligada a la de crisis revolucionaria, de guerra civil y de movilización de masas. No es un Ejército que surge por arte de magia y en cualquier momento y tampoco se desarrolla por sí mismo.

14 El POR es partidario de la unidad de acción entre los partidos y las corrientes que luchan contra la dictadura militar y el imperialismo. Pero, en este frente no pueden caber los partidos y las corrientes de la burguesía, para los cuales la perspectiva no es otra que sustituir la dictadura manteniendo la hegemonía burguesa.

Después del 2I de agosto, el frente único formado de hecho en la acción militar de ese día por los partidos de izquierda bolivianos, se proyectó organizativamente en el FRA. En el FRA se vió la posibilidad de continuar el combate. Pero el FRA se paralizó y dividió cuando ingresó a discutir la organización real y concreta del enfrentamiento con la dictadura. Ahora ha sido reemplazado con otros frentes parciales, de contenido nacionalista, democrático burgués, en los que el POR no puede participar.

En todo caso, el problema de la unidad y del Frente Unico sigue planteado. Las masas sienten esa necesidad. El POR debe recoger este sentimien

to y trabajar por unir a las masas obreras y campesinas en un frente, a condición de que éste sea capaz de realizar acciones efectivas y no se reduzca a declamaciones estériles. Unidad de acción contra la intromisión gubernamental y las limitaciones que impone la dictadura en el movimiento obrero. Unidad de acción para hacer funcionar la COB, para liberar a los presos. Frente Unico para objetivos concretos.

La unidad también puede darse en la actividad militar. En el caso de que algunas organizaciones realicen acciones armadas, el POR podría llegar a concretar acciones unitarias en el terreno de las operaciones, a condición de una participación conjunta de las fuerzas comprometidas en la elaboración de los planes y la dirección técnica de las acciones, resguardando al mismo tiempo la rigurosa autonomía política y organizativa del partido.

15 En el nuevo ascenso del movimiento obrero, el POR participa levantando un programa que combina las tareas mínimas e inmediatas de las masas con el programa maximo a través de un programa de transición;

Los puntos fundamentales de tal programa son:

I.- Aumento general frente a la desvalorización monetaria que ha empobrecido los salarios. Escala móvil de los mismos para defender el nivel de vida de las masas.

Reincorporación de todos los despedidos por causas políticas y sociales, trabajo para los desocupados. Movilización permanente de las organizaciones de éstos en alianza con los sindicatos de trabajadores.

Lucha contra las constantes alzas de los precios. Que la devaluación monetaria se cargue sobre las empresas privadas y el Estado y no sobre la economía miserable del pueblo !

2.- Contra el pillaje del imperialismo, defensa de la propiedad estatal de las riquezas naturales. Defensa del petroleo, del gas,, del hierro. Defensa de Comibol y las minas estatizadas que el fascismo pretende entregar a la voracidad imperialista. Reposición del Control Obrero con derecho a veto, mediante Comités de Control Obrero. Nacionalización de las empresas imperialistas bajo control obrero.

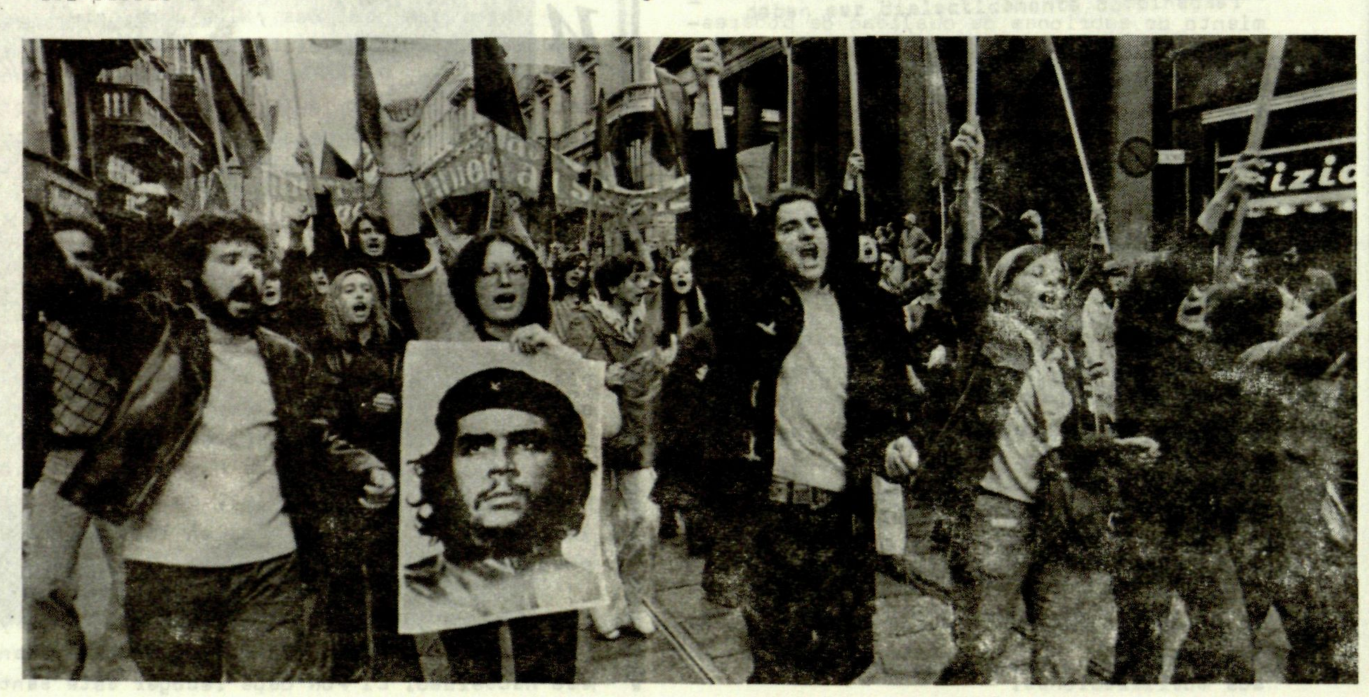
Contra la penetración del sub-imperialismo brasileño en los departamentos de Santa Cruz y Beni. Oposición tenaz y combatiente a la división del país alimentada por la burguesía agro industrial cruceña. Fuera de Bolivia el imperialismo yanqui y el sub-imperialismo brasileño.

3.- Defensa del movimiento obrero sindical boliviano. Por un funcionamiento libre e independiente de la COB, las federaciones sindicales nacionales y los sindicatos. ! Fuera de los centros obreros la policía, el ejército y las bandas armadas fascistas.

Por la defensa de los derechos y libertades democráticas. Libertad para todos los presos políticos y sindicales. Clausura de los campos de concentración y las "cárceles privadas", que FSB y el MNR ha montado por su cuenta, para torturar, detener y ejecutar a los revolucionarios, al margen de la policía y el ejército.

Por la recuperación de la Universidad de las garras fascistas que la aprisionan. Reconquista de la autonomía universitaria, abolición de la Ley Fundamental de la Universidad Boliviana, por la vigencia del gobierno paritario docente estudiantil.

4.- Defensa del campesinado y su derecho sobre la tierra que trabaja, a la instrucción primaria, secundaria y técnica. ! Fuera del campo los regimientos que ocupan los centros vitales y que oprimen a los trabajadores del agro. Sostenimiento estatal de los colonizadores con asistencia técnica,-





precio seguro a sus cosechas, créditos y entrega de herramientas de trabajo. Aumento de parcela de tierra del campesinado pobre con la afectación de los latifundios que aún subsisten y las reservadas para los ex-patrones, estímulo a la cooperativización voluntaria con ayuda del Estado.

5.- Por el derrocamiento de Banzer. Para esto es necesario organizar el armamento de las masas. Lucha por el resurgimiento de las milicias obreras y los regimientos campesinos. Centralización de la conducción militar, del entrenamiento y el armamento en un Estado Mayor Obrero Militar;

Pero, nuestra finalidad no puede ser derrotar a la dictadura para reemplazarla por un gobierno burgués con cara liberal. Es necesario hacer surgir un nuevo Poder retomando la experiencia de la Asamblea Popular, superando sus limitaciones y carencias de 1971 y enriquecida con un funcionamiento democrático, unido a la base obrera y con amplia representación campesina, independiente del poder burgués, y basada en las fuerzas armadas proletarias. Que la COB y los partidos de la izquierda convoquen a la Asamblea Popular.

Por el Gobierno Obrero Campesino, expresión política del poder de las masas oprimidas y acaudilladas por el proletariado, única forma de liquidar la explotación capitalista e imperialista.

16 Para poner en marcha y aplicar este programa es indispensable un Partido. Pero, el POR para cumplir este rol tiene que fortalecerse y colocarse a la altura de las tareas señaladas. La falta de desarrollo del POR se convierte en un obstáculo para el avance de la revolución.

El POR a lo largo de su actuación ha sido capaz de mantener su integración en el seno del movimiento obrero y campesino, pero tambien ha revelado sus debilidades, sin cuya superación no podrá convertirse en el instrumento eficaz que las masas necesitan para vencer. Esto le plantea la necesidad de transformarse cuantitativa y cualitativamente; Insertarse más profundamente en los sectores claves del país. Ampliar sus equipos de dirección nacional, extender sus cuadros medios.

Es vital el fortalecimiento de su centro direccional, encargado de planificar todas sus actividades utilizando al máximo las capacidades de sus cuadros, jerarquizando y concentrando sus fuerzas en los ejes claves de su actividad en cada periodo.

Este centro del Partido será mucho más capaz y eficiente si está unido estrechamente con el centro de la Internacional.

El POR debe superar su infraestructura que se reveló débil en los sucesos de agosto de 1971 y mejorar sus medios de comunicación y propaganda, dando regularidad a su prensa y publicaciones.

El partido debe reclutar a sus miembros en una lucha agresiva contra el reformismo de todos los matices, lucha que debe darse en el plano político y el de las iniciativas combatientes, elevándose siempre como la alternativa real y segura frente a las masas.

Apareceran próximamente en COMUNISMO :

— resolución sobre Europa

— resolución política del XºCongreso

— resolución sobre la lucha armada en América Latina.

compra — lee — discute — difunde



nº8 junio 1974



1. LA CRISIS POLITICA Y LAS PERSPECTIVAS REVOLU-CIONARIAS EN ARGENTINA

Aparecerán próximamente en COMUNISMO :

— resolución sobre Europa
— resolución política del Xº Congreso
— resolución sobre
la lucha armada en América Latina.

compra — lea — discute



LA CRISIS POLITICA Y LAS PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS EN ARGENTINA